E

n un artículo de Tom Lemmon, publicado por [Accountancy Age](https://www.accountancyage.com/2020/09/03/two-thirds-of-smes-still-dont-have-a-business-plan/), se lee: “*65 percent of small and medium-sized enterprises (SMEs) still don’t have a business plan or financial forecasts in place, according to the Corporate Finance Network (CFN) and Association of Chartered Certified Accountants (ACCA) UK’s joint SME Recovery Tracker.*”

Mientras que el Reino Unido es una de las economías más desarrolladas del mundo, Colombia se ubica como en la mitad del escalafón. Por ello nos atrevemos a sostener que nuestra situación es más complicada que la reseñada por Lemmon.

Así las cosas, a nuestros ojos gana sentido la propuesta de generar una escala que parta de la libertad, para pasar a tener técnico, luego tecnólogo contable, contador, control interno formal, auditor interno y, finalmente, revisor fiscal, es decir, auditor externo.

No podemos seguir esperando de todos los mismos comportamientos, como erradamente vienen exigiendo muchas autoridades, como la DIAN. Sucede que la inmensa mayoría de nuestras empresas son pequeñas o micro. Sin embargo, a muchas pequeñas y medianas se les demanda información como si fueran grandes.

Desde 1995 la legislación ha permitido flexibilizar los marcos de trabajo, lo que no hemos hecho con éxito. Probablemente estamos perdiendo frente a la resistencia al cambio de muchos profesionales de la contabilidad. Hay que pensar en cómo se agrupan por edad los contadores activos. Los mayores nunca observan nada nuevo y los jóvenes carecen de experiencia. La falta de una verdadera socialización nos está dejando en problemas.

En un país de micro y pequeñas empresas hay que centrar los esfuerzos en la consejería o asesoramiento, para ayudar a los empresarios a descubrir las bondades de la información. Si adicionalmente se les ayuda a mejorar sus procesos administrativos, con una sencillez que poco a poco puede ir convirtiéndose en complejidad, sus empresas serán más eficaces, más eficientes, económicas, equitativas y ecológicas.

Esta probado que el desarrollo de los clientes se traduce en el desarrollo de sus contadores. Esto simplemente es historia.

Los contables deben entender que su papel no es hacer de policías dentro de las entidades, por mucho que así quiera el Gobierno que se comporten. Su papel es el de la prosperidad empresarial, lo que supone aportar ideas para evolucionar, las cuales deben brotar del análisis de la información de la entidad y de los mercados en que opere.

Es muy posible que la falta de empuje de los profesionales de la contabilidad provenga de la academia contable, pues los profesores no transmiten a sus estudiantes el mensaje del desarrollo. Muchos hacemos de las disciplinas contables una gran cantidad de normas, estándares, técnicas, que finalmente los hacen unos oficiales de cumplimiento. En su lugar deberíamos exigirles analizar, evaluar, crear.

*Hernando Bermúdez Gómez*